

PERDONEN LAS MOLESTIAS

LUCÍA PETISCO / PERIODISTA

Ni siquiera un café

Como si fuera una especie de redención colectiva, prácticamente todos los medios de comunicación nacionales se han hecho eco del triunfo de las *bernardas*, un grupo de muje-



res gitanas del poblado sevillano de El Vacie que están representando por España la obra teatral de Federico García Lorca *La Casa de*

Bernarda Alba.

Los medios aplaudían el esfuerzo de mujeres analfabetas -casi todas lo son- por aprenderse los textos, el esfuerzo en la interpretación para quienes no pertenecen al mundo de la farándula, el esfuerzo por cambiar también sus vidas, su día a día. Reportajes, entrevistas... la prensa se han acercado a ese grupo de mujeres y en cada publicación, con cada posado fotográfico, con cada crítica teatral la sociedad iba reconociendo el éxito, y aplaudiendo ese esfuerzo colectivo. Los mismos medios que tantas veces estereotipan a las mujeres gitanas ahora miraban incrédulos desde la butaca.

Pero por si algunas de esas mujeres pensaban que el reconocimiento del público iba a ser eterno sólo han necesitado pisar la calle para volver a la cruda realidad. En Madrid tuvieron problemas para coger un taxi, a lo largo de su gira les han impedido tomar un café con tranquilidad y les han echado de un bar simplemente por el hecho de ser gitanas. Eso, señores, se llama racismo, con todas las letras. Hoy se celebra el día contra el racismo, una fecha para reflexionar, una fecha para revisar la realidad que a diario en pequeñas acciones muestra la discriminación y el racismo más dramáticos que perviven en nuestra sociedad, un racismo que en esta Europa tan civilizada va en aumento contra los gitanos. Esa realidad que queda plasmada cuando uno rechaza a un boliviano como inquilino, cuando un dependiente persigue con la mirada a una gitana en un centro comercial, cuando uno mira con temor a un marroquí de piel morena, o se cabrea cuando el ecuatoriano se reúne en los parques de su ciudad, o no ve más allá de la plaza de guardería que no le dieron, o ni se inmuta ante los millones de injustos comentarios que se propagan por el ciberespacio... actos que se alejan de ese aplauso sincero y merecido de los teatros.